El juez, un testigo y un fiambre

Voy a seguir como... quiero seguir por donde... puedo seguir porque... Todavía quedan caminos allí delante, estos son los que nunca me presentaste, los cuales se esconden entre dos mundos raramente iguales, tremendamente distantes. Y escucha ahora lo que te digo, tienes un solo destino. Pues aunque creas que te mueves por instinto, es el viento el que cambia las hojas de sitio poniéndolas a disposición de un juez. Y el juez no es otro que un testigo, un testigo que a veces se confunde con un ser querido. Al que le cambias las raíces de sitio y le haces caminar después sólo ante el peligro.

Caminaría siempre con arte y no querría nunca jamás olvidarte, si me das toda la razón de que no fui yo todo el error. Que fue el destino quien se llevó toda tu imagen, la escondió en algún camino nombrado antes, que no encuentro sea de día o caminando perdido por las noches. Hace algo más de un mes que no parlo con nadie y en el mapa no encuentro a ese que llaman, el Norte. Estoy inmerso entre estas dos grandes montañas, una de la revolución y la otra ya da igual.

Caminaría siempre con arte y no querría olvidarte si me das toda la razón, de que era mi tiempo el que te quedaste. Por eso mírame, ahora ya no soy más que un estante, un estante sujetando con la mano izquierda mi fiambre y con la mente bloqueada en aquella tarde.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial